

El franquismo asesina a los patriotas españoles ¡ABAJO LAS HORCAS FALANGISTAS!

¡Ayuda a nuestro pueblo; todos contra la Falange carnicera!

España Popular

Redactor jefe: J. IZCAJAY.
Gerente: JOSE ARMISEN.
Año VI. Núm. 232.

México, D.F. Viernes 9 de
Marzo de 1945

Redacción y Administración:
Avenida Morelos, 77. Dep. 3.
Tel. Eric. 12-52-93.

No puede haber coexistencia entre falangismo y democracia en América

por ANTONIO MIJE

Fuerzas no por ocultas menos dignas de tenerse en cuenta, han constituido un freno en el examen y discusión de la petición de ruptura de relaciones con el régimen de Franco, hecha por los pueblos de este Continente, en la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y de la paz. Se ha dicho, sin fundamento, que es un problema no americano. También se ha argumentado, más débilmente, que es un asunto que no constaba en el orden del día. Los esfuerzos realizados por algunas Delegaciones y Delegados para que fuese discutido, no cruzaron la raya del éxito apetecido.

Ciertas esperanzas despertó, en un principio, el discurso pronunciado por Mr. Stetinius, el 22 de Febrero, cuando en él expuso:

...Mientras exista el nazifascismo en algún lugar de la tierra, o si alguna vez se permite su desarrollo como consecuencia de la indiferencia o falta de unidad de nuestra parte, estarán en peligro la paz y la libertad del Mundo".

Esta justa apreciación del jefe del Departamento de Estado de Washington, parecía indicar el firme propósito de salir al paso del fascismo, en cualquiera de sus manifestaciones, en el Continente Americano. Tanto del fascismo criollo, como del fascismo importado que no es menos peligroso. El fascismo importado, que en mayor cantidad llega a territorios de América, es Falange, que actúa bajo la dirección y al servicio de los planes nazis. Por desgracia, el criterio de Mr. Stetinius no ha plasmado totalmente en realidad. Mr. Stetinius no llevó adelante su pensamiento. ¿Por qué? ¿Hubo dificultades y razones de orden político internacional que le cobijaron en su intento de que se hiciera carne en esta Conferencia, con el peso de su au-

toridad y de su influencia, una concepción política acertada, como la señalada? Probablemente. Nada nos extraña.

No nos extraña, repetimos, porque hemos podido conocer que Franco sabe utilizar en su provecho ciertas fricciones que se producen en el Continente Americano entre determinados intereses de Inglaterra y de E. U. El caso argentino no es más que un botón de muestra. Bien aleccionado por los hitlerianos, Franco cuenta, al montar su política, con las contradicciones que nacen del choque de estos intereses.

La diplomacia, por muy sagaz que sea, no puede ocultar la realidad. Esta, por su potencia, se abre paso, brilla. Por eso en la Conferencia se ha dado el caso paradójico de que, rehusando la discusión de la propuesta de ruptura de relaciones con el régimen de Franco, se ha recomendado,

con gran acierto a nuestro juicio: "...Que las Repúblicas participantes, tanto individual como colectivamente, intensifiquen sus esfuerzos para extirpar los focos restantes de INFLUENCIA SUBVERSIVA del Eje en el Hemisferio, sea que dicha influencia se realice por los estados del Eje o por sus satélites, sea por agentes de ambos..."

¿Puede negar nadie que en esta definición están incluidos los falangistas? ¿Quiénes, si no, son los "focos restantes de INFLUENCIA SUBVERSIVA" del Eje? ¿Qué representa este acuerdo en la práctica? Extirpar las actividades falangistas en América equivale, incuestionablemente, a enfrentarse con el régimen de Franco, por dos razones capitales: la primera, porque Falange es la esencia política del régimen franquista

y, segunda, porque sus actividades principales son llevadas a cabo, bajo el amparo, a cubierto y con la protección que le brinda la inmunidad diplomática de que gozan las Embajadas y Legaciones de Franco en América.

Esta reflexión, impuesta por una gran verdad que nos sirve de base para encontrar la contradicción manifiesta que se advierte en algunos de los acuerdos de la Conferencia, ha sido uno de los fundamentos para pedir con insistencia (Pasa a la 2ª. plana)

¡ADELANTE EL COMBATE NACIONAL CONTRA FALANGE!

Cobra cada día mayor auge la batalla nacional contra Falange. Odiados y maldichos por todo el pueblo, por cuantas gentes decentes habitan en España, los falangistas están sufriendo en sus despreciables vidas los efectos de la implacable acción justiciera de quienes han padecido y padecen diariamente sus terribles vejaciones y atropellos.

La lucha contra Falange se halla al rojo vivo. Millares y millares de españoles antifalangistas se dan perfecta cuenta de que cualquier política y físicamente a esta repugnante banda es un deber sagrado nacional, y su riguroso cumplimiento, un título de legítimo orgullo para cada español patriota. Semejante concepción está calando profundamente en la conciencia nacional española, hasta el extremo de que son muchos los antifalangistas que andan constantemente al acecho de los más recalcitrantes criminales de Falange para liquidar con ellos grandes y terribles cuentas pendientes. El pensamiento de que hay que atacar, ahogar y acabar con Falan-

El vandálico franquismo no descansa un minuto en su tarea de exterminio. Las horcas falangistas trabajan a pleno rendimiento en toda España. No es posible calcular cuantos valerosos hijos de España son asesinados cada día, víctimas de la acción homicida de los verdugos de Falange, bajo el plomo de los piquetes o en las tablas de los patibulos. Con mayor ferocidad que nunca, Falange ha instituido en este período, como estricta base de existencia, el imperio del más vésico terror. Nada les detiene en sus instintos salvajes. No queda forma monstruosa de ejecución o de tormento que no figure en la técnica de los verdugos. Ni edades ni sexos son respetados en lo más mínimo. Las jaurias franquistas andan sueltas por nuestra Patria.

El siniestro cinismo de los verdugos llega al extremo de dar publicidad universal a sus crímenes. Retan a la conciencia democrática y humana de todos los pueblos de la tierra. Hacen suyos, y hasta perfeccionan, los métodos y directivas de terrorismo final aplicados por la cuadrilla hitleriana en sus últimos reductos. Antes asesinaban con todo el silencio que podían. Ahora se jactan de sus atrocidades y las hacen públicas al estilo de los peores gangsters.

El terror ha sido siempre su aire vital, su base de sustentación. Llegaron y vivieron produciendo charcos de sangre. Y quieren impedir su desaparición desamagando a la Nación, acuchillando y ahogando a los mejores seres de España. Franco y Falange, azotados irremisiblemente por el vendaval liberador del exterior y del interior, quieren sostenerse a pistolazos. Quieren detener la gallarda lucha de nuestro pueblo por medio de la aplicación generalizada del "garrote vital". Este es el quid del espantoso terror franquista actual. Nuestro pueblo ataca en oleadas crecientes; la inmensa mayoría de la Nación pelea por salvarse y por acabar con la plaga hitleriana que padece; quiere terminar con el estigma fascista que significa para nuestro honor y nuestro futuro español, la existencia del falangismo. Por eso las pistolas de Franco y Falange disparan y disparan sin cesar: PARA PARALIZAR LA LUCHA LI-

BERADORA NACIONAL. Este terror feroz es su última trinchera. Recurren a él como dique de contención final. Han visto que todas sus hipocresías, sus maniobras, su demagogia, sus distracciones, no les valen ni fuera ni dentro de España. El mundo y nuestro pueblo los desenmascara irremediabilmente. Por eso acuden a la pistola y al patibulo. Vuelven por sus laureles de divisionarios hitlerianos. El Estado franquista muestra su faz de División Azul, su estructura de hampa y crimen fascistas. Nuñez Grande, el canalla criminal de guerra, inyectado de sangre hitleriana, se enfrenta, en la Capitanía general de Madrid, a la heroica población combatiente de nuestra capital. Ese capitán de asesinos y bandoleros azules, batido y puesto en fuga por el Ejército Rojo, pretende con el alma corroida de odio y sed de sangre, repetir sus miserables hazañas en nuestra Madrid. Nada representa más claramente los propósitos y política de Franco y Falange para tratar de subsistir que este retardador nombramiento. Pero, el desenlace en Madrid y en toda España será para Nuñez Grande, sus nombradores y sus incondicionales aún peor que el que tuvieron en los campos del frente oriental. En España los capturaremos y los ajusticiaremos.

¡ADELANTE EL COMBATE NACIONAL!

Frente al terror, lucha y más lucha. El combate de nuestra Patria no debe detenerse jamás. El agudizado terror no es otra cosa que una muestra ostensible de la creciente debilitación de toda la posición franquista. En forma alguna debe ser considerado como signo demostrativo de fuerza de la pandilla enemiga. La historia revela que todo régimen opresor acude en su crisis final al arma del terrorismo multiplicado. Y en el caso del fascismo, esta verdad adquiere caracteres sin precedentes. Por eso esta sangrienta marejada franquista implica la proximidad del derrumbe.

Tenemos, pues, que forzar la intensidad y el volumen de la batalla. Contra la minoría de asesinos (Pasa a la Pág. 2)



Va surgiendo de la lucha el Ejército de la Liberación de España

Las noticias que estos días nos llegan de España no constituyen sólo una demostración del impulso y la envergadura que está tomando el movimiento de lucha en el interior del país. Demuestran que estamos asistiendo a la transformación más esencial para asegurar las condiciones de la insurrección nacional victoriosa. Ya no se trata de hechos aislados, de acciones defensivas, de golpes audaces realizados por destacamentos independientes que obedecen a su propio impulso y a su propia trayectoria de conservación. Se trata de acciones ofensivas, cada vez más coordinadas, cada vez más realizadas con un más elevado carácter militar, cada día sobre objetivos más esenciales y estratégicos, resultando de un plan de conjunto y de una acción general. Se trata, en una palabra, de la integración de un verdadero Ejército Nacional de Liberación.

Por su volumen, los hechos de lucha se multiplican por toda España. Las agrupaciones de guerrilleros surgen no sólo en los lugares tradicionalmente favorables a su desarrollo, sino en todo el país. No ya sólo en Asturias, León, Galicia, los Pirineos, Extremadura, Sierra Morena o el Mulhacén sino también en Toledo, en Madrid, en Cataluña. En la creación, que hoy podemos calificar de imponente, del Ejército Nacional, hemos de apreciar, no ya sólo el cumplimiento de la ley marxista de la transforma-

ción de la cantidad en calidad, sino también el futuro de la aplicación de la política justa de Unión Nacional en el país. Los esfuerzos de la Junta Suprema de Unión Nacional, la actuación del Alto Mando de Guerrilleros, el heroísmo y el tesón de los comunistas, se encuentran en la base de los éxitos evidentes en la constitución del Ejército que debe salvar a España.

En los últimos informes, tanto en la declaración de los vecinos del Valle de Arán como en los discursos del Pleno de jefes y responsables comunistas de las guerrillas de Extremadura, vemos a la política de Unión Nacional, por primera vez desarrollándose y ejecutándose por los destacamentos armados del pueblo, hacerse carne en las masas, convertirse en el vehículo de expresión de los sentimientos de lucha alimentados durante todos estos años, presentarse a los ojos de todos como el camino que directamente conduce a la victoria. La adhesión ferviente de los campesinos, de las mujeres, de la juventud, de los elementos patriotas católicos, incluso de curas de aldea y oficiales del ejército franquista, a la política de unidad nacional que los destacamentos guerrilleros llevan a los pueblos que transitoriamente liberan de las fuerzas del régimen, constituyen la mejor garantía de que el camino de la insurrección nacional es el camino justo y la mejor esperanza para la libera-

ción inmediata de España.

El pueblo español, cuya conciencia política preñada de experiencias le hace confiar, ante todo y por encima de todo, en sus propias fuerzas, comprende que ha llegado el momento, tal como lo ha planteado la Junta Suprema de Unión Nacional de pasar a la ofensiva general en todo el país contra el régimen tambaleante de Franco. Encontrándose el hitlerismo a las puertas de su completa derrota, el pueblo español ha comprendido que ha llegado su hora. La hora del levantamiento progresivo y coordinado; la hora de la ampliación y la profundización de las luchas parciales; la hora de las grandes acciones de masas en las ciudades; del sabotaje a las comunicaciones y al aparato del régimen; la hora de la resistencia pasiva y del ataque ofensivo, todo ello coordinado con el fin de no permitir que el enemigo rehuya y concentre sus fuerzas; de crearle condiciones absolutamente insostenibles que faciliten el golpe final.

Y en este esfuerzo, lo mejor de todos los sacrificios ha de estar encaminado a crear y a fortalecer el Ejército de Liberación, núcleo central de las fuerzas del pueblo, vanguardia armada del movimiento, brazo ejecutor de la dirección nacional del movimiento.

Por eso los hombres más valientes, más audaces, más fieles al pueblo, toman el camino del monte y se incorporan a los destacamentos armados. Por eso se multiplican los

deserciones en las filas del ejército franquista; por eso el pueblo dá su apoyo ilimitado a los destacamentos armados del Ejército Nacional de Liberación; por eso se coordinan las acciones guerrilleras y los actos de lucha en las ciudades.

El convencimiento de que el pueblo español está marchando sobre el camino justo, viene a acrecentar la responsabilidad de todos en estos momentos. La lucha en España no puede desarrollarse sino sobre la base de la unidad nacional. A todos nos toca, por tanto, realizar los mayores esfuerzos para que esta política sea comprendida y seguida por todos los españoles. La dirección de la lucha en el interior del país, fuertemente en las manos de la Junta Suprema de Unión Nacional, necesita el respaldo de todos los republicanos y de la opinión internacional. A nosotros nos toca trabajar sin descanso para que este apoyo y este respaldo les sean dados sin demora alguna. De ahí la urgencia de estructurar el gobierno nacional que ponga todas las fuerzas de la resistencia de España, todo cuanto nuestra causa representa, al servicio de la lucha en España. De ahí la urgencia de que este gobierno movilice y ponga en tensión la inmensa cantera de simpatía y solidaridad que nuestra causa despierta en el mundo entero. La lucha en España necesita muchos medios, armas, abastecimientos, cantidades muy conside-

(Pasa a la 2ª. pág.)

ESPIRITU DE MUNICH

Los que sentimos y vivimos apasionadamente las torturas de nuestro pueblo defendemos energicamente la opinión de que para terminar con el franquismo no hay más que un camino: LA LUCHA ABIERTA Y DESPIADADA CONTRA EL, para minar sus cimientos intensificar sus contradicciones, colaborando decididamente con los que en España entregan cada día su esfuerzo, su salud y su vida en la lucha incansable contra los enemigos de la Patria.

Por este motivo, los que en los medios antifranquistas españoles hablan de "transición", de "orden", de "paz", y no hacen otra cosa que manejar el viejo y desacreditado apaciguamiento que la experiencia de nuestra propia lucha y la que actualmente padece el mundo demuestra claramente a donde conduce y a que fines sigue. La crueldad de la lucha en nuestro suelo, las brutales consecuencias del dominio de los traidores y de la política de los apaciguadores, las monstruosidades cometidas en estos negros años de franquismo, nos señalan claramente, con precisión y con urgencia de mandato, cual ha de ser nuestra actitud: NO TOLERAR NINGUN ARREGLO CON NUESTROS ODIADOS ENEMIGOS; no propiciar ningún objetivo de entendimiento con los verdugos de nuestro pueblo; no permitir que entre los españoles antifranquistas cuaje y se desarrolle ninguna maniobra a favor del entendimiento con Franco.

Tolerar eso sería perpetuar el espíritu de Munich y, más aún, justificar el casadismo, tan ruin y miserable como el propio franquismo. No son solamente razones de justicia y dignidad nacionales las que aconsejan una actitud semejante, que estimamos que ya serían bastantes. Pero, aun hay otras en las que deben pensar quienes quisieran que el fascismo se opacara con blandura y compasión por nuestra parte; el franquismo, que arrastra por el mundo y por España la tea del crimen y la destrucción no se somete voluntariamente ni se rendirá jamás ante ninguna clase de lamentos. Al fascismo — y el franquismo es el fascismo español — hay que ani-

quilarlo, hay que enterrarlo violentamente si se quiere evitar que reviva y resucite como una nueva y más cruel amenaza para los pueblos. El fascismo, que asesina a mujeres y niños, que inventa martirios sádicos, que destruye ciudades y pueblos, exige lucha encarnizada, acción coordinada y eficaz de cuantos le odian.

Pero, además, y por encima de todo cuanto puedan pensar y discurrir los españoles republicanos que han olvidado lo que han sido lo que son para nuestro pueblo las crueldades del franquismo, por encima de todo, repetimos está la voluntad del pueblo español quien a pesar del terror y de los peligros que acechan en la lucha diaria, combate intrépidamente por aniquilar a Franco y lo que él sostiene y representa.

Nuestro pueblo intensifica cada día más sus esfuerzos combatientes contra el régimen, se une férreamente contra el enemigo, pelea para evitar que Franco y sus secuaces se libren de la suerte que les

está reservada. Y nuestro pueblo, con esta ejecutoria, exige de nosotros que le secundemos en esta tarea y nosotros debemos sentir esa exigencia como el más apremiante mandato de cuantos luchan en tierra española.

Hay que rechazar con la máxima energía todo propósito de entendimiento con el enemigo, desennoscando virilmente a quienes levantan esta bandera y denunciando lo que encierran de verdad sus palabras de "cambio pacífico". El franquismo es, por encima de todo, lucha. El apaciguamiento, pacto con el enemigo. Hostilizar la lucha de nuestro pueblo con maniobras apaciguadoras es ser desleal y traicionar al marcial pueblo español que lucha sin descanso. Combatir para destruir al régimen falangista, descubrir las maniobras de los apaciguadores en el campo republicano español es servir los intereses de España y de sus agguerridos luchadores.

LA ALCANCIA FRANQUISTA



Según la prensa, elementos imperiales nazis llegan a España en busca de un lugar seguro para salvar sus capitales.

